REDEMPTORIS MATER
CÁDIZ Y CEUTA
NÚMERO XLIV



DISCURSO DE SU SANTIDAD EL PAPA LEÓN XIV A MIEMBROS DEL CAMINO NEOCATECUMENAL

Cuando vemos que el Papa se asoma, al gran balcón que hay en la fachada principal de la basílica de San Pedro, detrás de él hay una sala rectangular que se llama la "Sala de las bendiciones" porque, precisamente, desde ese balcón se dan las bendiciones más importantes del año litúrgico, como la bendición *Urbi et orbi* del día de Pascua, del día de Navidad o en ocasión del Año Jubilar. En dicha sala, el día 19 de enero, del presente año, su Santidad León XIV ha recibido a más de 1000 catequistas itinerantes del Camino Neocatecumenal. En un ambiente de alegría y de comunión, el Papa, ha pronunciado el siguiente discurso del que hacemos un amplio resumen.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
¡La Paz sea con vosotros!

Queridos hermanos y hermanas,
!buenos días y bienvenidos!

Me alegra encontrarme con vosotros en tan gran número. Saludo a los miembros del Equipo Internacional del Camino Neocatecumenal, Kiko Argüello, María Ascensión Romero y el Padre Mario Pezzi, así como a los obispos y sacerdotes que los acompañan.
Un pensamiento especial se dirige a las familias aquí presentes, expresión de vuestra aspiración misionera y de aquel deseo que debe animar siempre a toda la Iglesia: anunciar el Evangelio a todo el mundo, para que todos conozcan a Cristo.
Este mismo deseo siempre ha inspirado y sigue nutriendo la vida del Camino Neocatecumenal, su carisma y las obras de evangelización y catequesis que representan una valiosa contribución a la vida de la Iglesia. A todos, especialmente a quienes se han distanciado o cuya fe se ha debilitado, les ofrecéis la posibilidad de un camino espiritual que les permita redescubrir el significado del Bautismo, para que reconozcan el don de la gracia recibida y, por lo tanto, la llamada a ser discípulos del Señor y sus testigos en el mundo.
Inspirados por este espíritu, habéis encendido el fuego del Evangelio allí donde parecía apagarse y habéis acompañado a muchas personas y comunidades cristianas, despertándolas a la alegría de la fe, ayudándolas a redescubrir la belleza de conocer a Jesús y favoreciendo su crecimiento espiritual y su compromiso de testimonio.
En particular, además de los formadores y catequistas, quisiera expresar mi gratitud a las familias que, acogiendo el impulso interior del Espíritu, abandonan la seguridad de la vida cotidiana y se lanzan a la misión, incluso en territorios lejanos y difíciles, con el único deseo de anunciar el Evangelio y ser testigos del amor de Dios. De esta manera, los equipos itinerantes, compuestos por familias, catequistas y sacerdotes, participan en la misión evangelizadora de toda la Iglesia.
Vivir la experiencia del Camino Neocatecumenal y llevar a cabo su misión exige también, por vuestra parte, vigilancia interior y una sabia capacidad crítica, para discernir ciertos riesgos que siempre acechan en la vida espiritual y eclesial.
Proponéis a todos un camino de redescubrimiento del Bautismo, y este Sacramento, como sabemos, nos une a Cristo, haciéndonos miembros vivos de su Cuerpo, su único pueblo, su única familia. Debemos recordar siempre que somos Iglesia y que, si el Espíritu concede a cada persona una manifestación particular, esta se da —como nos recuerda el apóstol Pablo— «para el bien común» (1 Co 12,7). Los carismas deben estar siempre al servicio del reino de Dios y de la única Iglesia de Cristo, en la que ningún don de Dios es más importante que otro y ningún ministerio debe convertirse en motivo para sentirse superiores a los demás. Avancen con alegría y humildad, sin cerrazón, como constructores y testigos de comunión.
La Iglesia los acompaña, los apoya y les agradece lo que hacen. Al mismo tiempo, les recuerda a todos que «donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad» (2 Co 3,17). Por lo tanto, la proclamación del Evangelio, la catequesis y las diversas formas de actividad pastoral deben estar siempre libres de restricciones, rigidez y moralismo, para que no susciten sentimientos de culpa y miedo en lugar de liberación interior.
Queridos, les agradezco su compromiso, su alegre testimonio y el servicio que prestan en la Iglesia y en el mundo. Los animo a continuar con entusiasmo y los bendigo, invocando sobre ustedes la intercesión de la Virgen María para que los acompañe y los proteja. ¡Gracias!

AUDIENCIA CON EL PAPA



El Papa saluda a una familia del camino



Ascención Romero con SS. León XIV

LOS SEMINARISTAS DURANTE LAS VACACIONES







Arriba a la izquierda, Jesús Ondo y Samuele durante las vacaciones con el P. Junco en la Línea de la Concepción. Abajo, Mons. Ramón Valdivia con Ignacio y Tiago en la cárcel de Botafuegos. A la derecha, Samuele en el lago Calàita (norte de Italia).

CELEBRACIÓN DEL DÍA DE LA INMACULADA



Emmanuel e Ignacio Gómez durante las vacaciones de Navidad en casa de la familia Gómez-Olave.



Jesús Colado, misionero en Japón, y temporalmente en España por cuestiones familiares, a partir de este año el nos ayudará en el seminario. En la foto durante la Audiencia con el Papa con el P. Ángel.

El Seminario se mantiene gracias a la Providencia que se muestra en la caridad de los benefactores a través de donativos. Si quieres, puedes ayudar con una donación a nuestro seminario de varios modos:

1) Haciendo un ingreso en la cuenta de banco ES40 2100 8524 1102 0006 4940;

2) Bizum (ONG 38186);

3) Mediante domiciliación bancaria, llamando a Rafael Sánchez 647 84 75 96.

Para incluir su donativo en la desgravación fiscal (Declaración de la Renta) puede hacerlo en www.srmcadiz.com/desgravar/

El Señor te bendecirá por tu generosidad, en el modo que solo Él sabe y puede hacerlo.

